

## RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

*Imaginario urbano*

Nøstor García Canclini

Buenos Aires, Editorial Universitaria  
de Buenos Aires (serie aniversario), 1997, 149 pp.

Miguel Ángel Vite Pérez<sup>1</sup>

El dinamismo de las ciudades latinoamericanas ya no se basa en la industrialización sino en la producción y consumo de medios electrónicos, lo que forma parte de los circuitos de la comunicación, que a su vez impulsan el desarrollo de la industria cultural. Esta situación no es optimista, según Nøstor García Canclini, pues en un mundo de economía globalizada la producción del mercado interno latinoamericano ha retrocedido y lo que produce para la exportación es poco frente a lo que generan las grandes empresas transnacionales (que siguen expandiendo sus redes en la mayoría de los países del mundo). Una parte del futuro de las sociedades y ciudades latinoamericanas se está dejando en manos de los que controlan la globalización de los procesos comunicacionales. Dicha situación tampoco puede ser corregida por el Estado porque con la instrumentación de políticas neoliberales ha dejado de lado la regulación o intervención en problemas que, como la contaminación y el tráfico de drogas, han traspasado las fronteras para convertirse en supranacionales. En suma, las sociedades latinoamericanas se encuentran en el mercado mundial en una posición de desventaja. Para García Canclini ese problema se agrava porque nuestra modernidad no ha favorecido el diálogo entre nuestras diversas culturas sino que en cambio se han impuesto los silencios que niegan parte de nuestras raíces históricas.

Las ideas anteriores se encuentran presentes en las tres conferencias dictadas en el mes de julio de 1996, con motivo de los 175 años de la Universidad de Buenos Aires, por García Canclini y recogidas en el presente libro. En la primera conferencia, *Después del posmodernismo. La reapertura del debate sobre la*

<sup>1</sup> Asesor externo de la Comisión de Fomento Económico de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal. E-mail: miguelvite@yahoo.com

modernidad, el autor nos señala el agotamiento, tanto en América Latina como en Estados Unidos, del tema de la llamada posmodernidad en los estudios culturales de la década de los noventa. Para el autor, el planteamiento del problema, por lo menos desde los años ochenta, no se podía reducir a un intento por entender por qué nuestro continente es moderno o no, sino por qué la modernidad híbrida, un término acuñado por el propio autor, conformada durante varios años, se está desintegrando ante la concentración de los beneficios o privilegios derivados de los cambios tecnológicos en pequeñas minorías.

Por otro lado, García Canclini reconstruye nuestra modernidad a través de los siguientes cuatro procesos:

emancipación, renovación, democratización y expansión (p. 22). En el primer proceso, los países latinoamericanos vivieron la secularización cultural como producto de la liberalización de sus estructuras políticas, que se inició a partir del siglo XIX. Esto con el tiempo favoreció la elevación de las tasas de escolarización y la difusión de la ciencia y las humanidades. Sin embargo, con la caída de las inversiones públicas en educación, ciencia y tecnología, en los años ochenta y noventa, el proceso se ha detenido. Por su parte, la renovación, como resultado de la secularización de las creencias y costumbres, ha favorecido la innovación social y cultural. Pero, nuevamente establece García Canclini, al reducirse el presupuesto en educación y producción de las diferentes manifestaciones culturales, los espacios o áreas donde se puede acceder a la cultura, como cines, galerías o librerías, cierran sus puertas por falta de financiamiento, que, por lo regular, proviene del Estado.

Las empresas privadas, a las que según la doctrina neoliberal debiera cederse la iniciativa económica, no tienen en América Latina hábitos de patronazgo cultural... sólo las transnacionales de la comunicación, como Televisa y Globo, aumentan sus inversiones, únicamente en las áreas de recuperación más seguras (televisión, video y revistas masivas) (P. 26).

En cuanto a la democratización, a pesar de que se celebra el regreso de los mecanismos de elección partidista en los países latinoamericanos que sufrieron las dictaduras militares, la realidad es que la esfera pública es un escenario que organiza en menor medida la participación popular. En su lugar ha aparecido la videopolítica como un espacio de intercambio de información y políticas donde se desplaza la confrontación de argumentos por las anécdotas (p. 28). Al mismo tiempo, existe una erosión de las identidades intermedias, de las organizaciones, que ha generado un repliegue de los sectores populares

en la familia o (en el caso de los jóvenes) en la banda, y sus acciones se reducen a lo utilitario posesivo o a lo salvaje (p. 30).

En el último proceso (la expansión), según García Canclini, se ha reducido a una falta de capacidad de las sociedades latinoamericanas para asegurar no solamente el crecimiento de sus respectivas economías sino de sus niveles de vida. Lo único que se ha hecho, en estas dos últimas décadas, ha sido aumentar la especulación financiera, la corrupción, la desertión escolar y la inseguridad en las ciudades. En caso de haber breves periodos de reactivación económica, esto no se ha reflejado en un mejoramiento ni del gasto social ni del gasto cultural (p.31).

El fin de siglo para América Latina le significa, entonces, el mantener su heterogeneidad, lo que no se reduce a las diversidades étnicas y regionales, sino a un acceso desigual a los bienes producidos por la globalización económica. Esto puede ser la fuente de numerosos conflictos sociales (como la sublevación indígena en el estado sureño de Chiapas, en México, el primero de enero de 1994). La recesión económica ha afectado la producción de bienes conformados por libros, cine, televisión y video, que reducen sus posibilidades para competir en la globalización. Una globalización mercantilizada que ofrece novelas light, cuya característica principal es la homogeneización de las diferencias culturales,<sup>2</sup> un cine y video que fabrica mitos fácilmente comprensibles y que van desde los parques jurásicos y los tontos con éxito hasta los *frankensteins* (p. 49). Esto está lejos de lo que propone el autor para superar el dilema Estado o mercado, lo cual solamente se puede lograr mediante políticas que coordinen a los diversos actores participantes en la generación o intermediación de la cultura, lo que en la actualidad no se ha buscado pues el punto de vista que se ha impuesto es precisamente el del lucro. Éste también orienta las acciones de los encargados de establecer las políticas públicas.

En la segunda conferencia, Ciudades multiculturales y contradicciones de la modernidad, García Canclini revisa, de una manera general, algunas teorías que han intentado explicar qué es una ciudad. Definiciones que la consideran como un espacio físico de aglomeración de individuos o infraestructuras físicas y sociales, o lugares donde se expresan sus habitantes a través de la palabra o la comunicación, que permiten conocer diferentes formas de pensar y observar el mundo. Empero, esas definiciones no pueden ayudarnos a explicar los procesos de reconcentración de actividades eco-

2 Véase a Nick Stevenson, Globalization, Natural Cultures and Cultural Citizenship, en The Sociological Quarterly, núm. 1, Estados Unidos, University of California Press, 1997.

n micas y de poblaci3n que algunas ciudades, despu0s de los a0os ochenta, han empezado a sufrir. La ciudad es para Garc3a Canclini un espacio donde coexisten mœltiples culturas (p. 77). En el caso de la ciudad de Mœxico, el investigador encontr3 la existencia de tres ciudades. Esto solamente lo pudo descubrir al considerar su historia.

La historia de las migraciones le sirve a Garc3a Canclini para confirmar su idea de que en un mismo espacio han llegado a coexistir grupos 0tnicos con otros de origen europeo. En la ciudad de Mœxico se puede encontrar enclaves importantes de grupos ind3genas pertenecientes a las etnias mixtecas o pur0pechas.

La primera de las tres ciudades que forman la capital mexicana es la ciudad hist3rico-territorial, es decir, los edificios construidos en la 0poca precolombina y durante la Colonia.

La segunda ciudad es la industrial, la que impuls3 la expansi3n territorial hacia la periferia generando nuevos asentamientos humanos, una ciudad que se sabe d3nde comienza pero no d3nde termina (p. 82). Esto es consecuencia de que hacemos peque0os recorridos, para ir a trabajar, de compras, a divertirse, etc0tera. La industrializaci3n de los bienes materiales ha provocado la aparici3n de las comunicaciones que vienen a sustituir la experiencia del conjunto; por ejemplo, los noticiarios que usan el helic3ptero para decirnos cada ma0ana lo que est3 sucediendo en otras partes de la ciudad sin necesidad de estar presentes o de conocer ese espacio (p. 83).

La tercera ciudad es la informacional, o comunicacional, que se relaciona con el impulso que han tenido las actividades financieras e informacionales, los procesos de informaci3n que rigen la tecnolog3a de gesti3n y comercializaci3n. Estas urbes han recibido el nombre de ciudades globales3. Su arquitectura se caracteriza por ...edificios corporativos y *shopping centers*, que son aqu3 los signos de modernidad o posmodernidad3 (p. 86). La ciudad se conecta por el cable, el correo, el fax y los sat0lites. Por tal motivo, en la definici3n de la ciudad intervienen elementos sociodemogr3ficos y espaciales, pero tambi3n sociocomunicacionales.

La manera en que coexisten los tres tipos de ciudades mencionadas es lo que forma la pregunta central de la multiculturalidad urbana en el mundo de hoy. Una coexistencia contradictoria que muestra tradiciones, precariedades, que conviven con lo moderno y lo posmoderno. Una vasta y diversa oferta cultural mundial que no se puede gozar porque se vive a dos o tres horas del museo o de la sala de cine (p. 87).

El espacio donde culturas de diferentes 0pocas coexisten a un ritmo acelerado es llamado por Garc3a Canclini

la ciudad videoclip . Modos diversos de vida y sus múltiples imaginarios se articulan de una manera compleja porque

...construimos suposiciones sobre lo que vemos, sobre quienes se nos cruzan, las zonas de la ciudad que desconocemos y tenemos que atravesar para llegar a otro destino, en suma, qué nos pasa con los otros en la ciudad. Gran parte de lo que nos pasa es imaginario, porque no surge de una interacción real (p. 89).

Estos imaginarios urbanos son parte de la historia urbana y son los que los literatos han reflejado, en mayor o menor medida, en sus obras. Una manera de estudiar esos imaginarios urbanos, según el autor, es revisar cómo la ciudad es construida en el discurso periodístico diario, en la radio y en la televisión.

Pero para estudiar los imaginarios urbanos García Canclini utiliza el método de la fotografía, es decir, presenta varias imágenes de la ciudad ante cinco grupos focales, formados por personas de diferente nivel educativo, para así conocer la percepción que tienen de los usos del espacio urbano, los problemas de consumo, tránsito y contaminación (p. 96). Este es el tema de su última ponencia, Viajes e imaginarios urbanos . En este texto considera que las ciudades no son solamente para habitarse sino que se viaja a través de ellas. Millones de personas viajan en la ciudad de México entre dos y cuatro horas, largas travesías que permiten recorrer lugares desconocidos, donde nos imaginamos cómo viven los otros (p. 110). La expansión urbana y la red de transportes, sean públicos o privados, alteran los modos de vida en las ciudades multiculturales. En consecuencia, se constituye un objeto de estudio para la antropología visual.

García Canclini, en el caso de la ciudad de México al considerarla una urbe multicultural, se inclina por el uso de la fotografía (utiliza cerca de 50), que le permite visualizar las experiencias desarticuladas, fragmentadas, separadas de su contexto que alcanzan una representatividad más extensa de lo que es la ciudad para sus habitantes (p. 112). Es decir, un fragmento que recorremos y que nos impide conocerla de una manera total.

Los individuos que circulan por la ciudad, reorganizan lo público y lo privado de una manera mental. Las fotografías de los años cuarenta y cincuenta de la ciudad de México, así como las fotografías recientes sobre la misma, muestran la continuidad de algunos medios de transporte, y otras establecen las diferencias (como el metro), junto con imágenes que revelan cambios por los cuales se realizan los viajes y bajo qué condiciones se hace para confrontar el pasado y el presente sobre los imaginarios que los entrevista-

dos, integrantes de los grupos de estudio, se han formado durante varios años de viajes por ciertos espacios de la ciudad. Las fotos representaban diversos tipos de viaje que les sugirieron a los grupos los motivos del porqué se viaja: para ir al trabajo, para conseguirlo, para vender y comprar, para pasear y divertirse, para usar servicios, para comer, para realizar manifestaciones de protesta política y de celebración deportiva o religiosa (p. 120).

Una conclusión del estudio refleja el problema de la fragmentación de la ciudad de México (la cual es resultado de su expansión física), pues cuando se mostraron las fotografías, la mayoría consideraba que viajar por la ciudad es una obligación agotadora que se debe evitar cuando el trabajo no lo exige. Disfrutar la ciudad es cansado y estresante, y por tal motivo se prefiere estar en la casa descansando y viendo televisión (p. 122).

En el caso de los sectores sociales con mayor nivel educativo, éstos valoraron más las fotos que les mostraban la parte antigua de la ciudad, pero consideraban que su belleza se había perdido por el caos vehicular y la contaminación. Mientras, los grupos de medios y altos ingresos consideraban que las migraciones y los vendedores ambulantes habían arruinado el placer de transitar por la ciudad. Rechazaban lo que no era agradable a su vista: imágenes de niños tirados en las plazas o de indígenas pidiendo limosna (p. 124).

Lo que muestra la fotografía y su interpretación de quien la observa es una tensión entre lo real y lo imaginario. Por ejemplo, los relatos que aluden a la corrupción o los factores que entorpecen los viajes son hechos con base en sospechas: eran influyentes o ladrones que viajaban en un carro de marca Tsuru (p. 125). La mirada se refiere a un espacio por donde se viaja y donde ocurren irregularidades o trastornos. Para el policía, su papel es hacer que la ciudad funcione y no sucede así por las manifestaciones de protesta, coches estacionados sobre la banqueta, vías rápidas saturadas de autos y vendedores ambulantes (p. 127). En suma,

...entre lo real y lo imaginario, entre lo que se sabe y lo que se supone, entre lo que es bueno para cada uno y cómo cada uno se va acomodando para convivir con lo que le toca (pp. 129-130).

Sus estrategias son de corto plazo e ignoran lo que diferentes especialistas de lo urbano han señalado sobre lo que se debería hacer para cambiar la ciudad. Las propuestas de los viajeros fueron educativas y morales, con un fuerte contenido de responsabilidad individual. Más educación vial y solidaridad.

La conclusión principal, según mi punto de vista, es que la ciudad de México (en esto no hay diferencia con el

resto de las ciudades del primer mundo) es una morada-viaje, pero aquí surge una diferencia, las largas travesías diarias, lo que nos impide tener una visión global de la ciudad y, al mismo tiempo, lograr su disfrute. Se individualizan los problemas y se pierden de vista los intereses públicos. Sin embargo, el aspecto cualitativo de la investigación antropológica urbana, que García Canclini ha desarrollado, sigue dando frutos que nos permiten tener más conocimientos en un mundo de economía globalizada sobre la ciudad de México y también sobre las del resto de América Latina.